

postransicionales centroamericanas. Son muchos los que califican a las democracias de América Latina como ‘imperfectas’ o ‘de baja intensidad’. Aunque las carencias de las mismas, si bien menos acentuadas, son achacables también a sus homólogas europeas. La imposición del binomio democracia liberal-libre mercado supuso la negación de parte de la soberanía nacional y del derecho a la autodeterminación. Asimismo, se deja fuera del sistema a todo aquel que no acepte esta imposición, vital para conseguir la legitimidad internacional. Por supuesto, es necesaria la vigilancia extranjera del proceso. A todas estas limitaciones propias de las democracias liberales occidentales, habría que sumar las características de los sistemas postransicionales de Sur y Centroamérica: la miseria, y el poder de EEUU y las multinacionales en la zona. Estas democracias cuentan además con factores potencialmente desestabilizadores: la desigualdad social, la alta violencia social e inseguridad ciudadanas, y la corrupción. Todo ello provoca desprestigio en la política, abstencionismo y desencanto con la democracia. Más de la mitad de la población de los 3 países mencionados no cree vivir en un país realmente democrático, este no es el sistema que les vendieron. Asimismo, las condiciones que provocaron los conflictos del pasado no se han solucionado, siguen latentes, lo que deja ver la fragilidad de estos sistemas políticos. Por otro lado, la integración regional, solución que podría fortalecer a estas democracias, ha tenido escaso éxito hasta el momento.

En resumen, Jesús Fernández nos ofrece con esta obra interesantes novedades. Defiende un ‘modelo de transición centroamericano’, con características comunes a los demás pero con singularidades propias, lo que supone nueva para el marco teórico-analítico del modelo de transición.

Su aportación teórica podría aplicarse en el análisis de procesos transicionales futuros que se lleven a cabo en otras partes del planeta en situación de guerra interna, como algunos países de África o Colombia.

Por otro lado, queda demostrado una vez más, que democracia liberal no es sinónimo de desarrollo económico. En Latinoamérica, las enormes desigualdades sociales y económicas dificultan la estabilidad de sus democracias, y esta no llegará sin una transición económica que deje atrás la miseria.

Hobsbawm, Eric, *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona, Crítica, 2007, 179 pp.

Manuel Pérez Salinas
(Institut d'études politiques de Rennes, France)

El fin de la Segunda Guerra Mundial trajo un periodo marcado por la tensión entre los dos bloques que salieron victoriosos de la misma, pero esta tensión nunca llegó a desembocar en una guerra abierta entre ambos. A grandes rasgos, y pese a los grandes cambios que se han producido en los últimos tiempos (incluida la desaparición de uno de estos bloques) esta situación de paz entre potencias se ha mantenido hasta nuestros días. Por lo tanto un observador poco atento podría afirmar que vivimos un periodo de paz sin precedentes. Sin embargo una mirada más escrutadora nos mostraría un sistema mundial cada vez más inestable, en el que la amenaza de la guerra entre estados ha sido sustituida por la de brotes de violencia repentinos, cada vez más peligrosos, dada la capacidad de destrucción que se ha logrado en nuestros días.

Ante estos hechos se hace necesaria la reflexión sobre cómo se ha llegado a esta situación, que medios podemos usar para solucionarla y cuáles son nuestras perspectivas para los años venideros. En esta obra el célebre autor de “Rebeldes primitivos” se hace cargo de esta reflexión, mediante la recopilación de varios artículos y conferencias que realizó en los primeros años de la presente centuria. Pese a este carácter de recopilación se puede considerar que este libro goza de cierta unidad, ya que los temas tratados tienen una estrecha relación entre sí. Los conceptos fundamentales de los que parte el autor en esta obra, que podría ser considerada una instantánea del momento presente, son la guerra, el imperialismo, el nacionalismo, la violencia política y el futuro de la democracia. A partir de estas cuestiones básicas el historiador inglés establece las relaciones existentes entre ellas y también con el acontecimiento clave del mundo en el que vivimos, la globalización. Este fenómeno ha modificado el ecosistema social y económico de la mayor parte del planeta hasta un punto en el que sus implicaciones a largo plazo son imposibles de predecir. En consecuencia el autor deja claro que cualquier intento de comprender el presente sin valorar las repercusiones de la globalización es un esfuerzo en vano. De esta forma, por ejemplo, Hobsbawm establece una relación directa entre el papel de los medios de comunicación y las matanzas en

masa, ya que conseguir el impacto mediático es más valioso que la consecución de objetivos militares inmediatos.

Los artículos que se han incluido en esta obra fueron escritos en un periodo de seis años, desde el año 2000 al 2006, por lo que el interés y la vigencia de alguno de ellos podrían ser puestos en duda (ya que la Historia se mueve cada vez a una velocidad mayor), pero sería un error ignorar la naturaleza estructural de los acontecimientos recogidos en este libro.

El atentado contra el World Trade Center acaecido el 11 de Septiembre de 2001 es uno de los hechos más significativos que han acaecido en los últimos años. Sin embargo, Hobsbawm nos propone que se verdadera trascendencia radica en el hecho de haber servido de pistoletazo para el inicio de un nuevo periodo en la Historia de las Relaciones Internacionales. En los capítulos “Guerra, paz y hegemonía a comienzos del Siglo XXI” y “El imperio se extiende más y más” el historiador británico establece como Estados Unidos ha roto las tradicionales reglas –que ellos mismos habían impuesto tras el fin de la Segunda Guerra Mundial- que regían las relaciones entre países, beneficiándose de su estatus, hasta ahora inédito en la Historia, de única superpotencia. Esta condición de superpotencia también es analizada por el autor en dichos capítulos, en los que se pone en duda tanto la deseabilidad como la viabilidad de la misma. Para responder a la cuestión de si es deseable la existencia de una única superpotencia Hobsbawm analiza las principales intervenciones realizadas por Estados Unidos y otras potencias en conflictos extranjeros, llegando a la conclusión de que lo máximo que se consiguió fue detener los brotes de violencia, pero sin encontrar soluciones definitivas. Respecto a la viabilidad de esta situación el historiador inglés pone de manifiesto como el progresivo deterioro del estado-nación, unido a la inestabilidad del escenario internacional como consecuencia de la globalización hacen imposible cualquier aspiración de establecer una hegemonía mundial. Este último planteamiento es tratado ampliamente en el capítulo “Porqué la hegemonía americana difiere del Imperio Británico”, en el que se hace una comparación punto por punto entre las características de ambas hegemonías, no sin antes aclarar que ni la “Pax Romana” ni la “Pax Britannica” fueron tales. Para el autor solo hay una lección que Estados Unidos pueda aprender del Imperio

Británico y de los demás imperios que le precedieron, y es que las guerras, sean cuales sean sus resultados, son fatales para cualquier hegemonía, siendo una enseñanza que parece ser difícil de entender. Como se puede observar Hobsbawm realiza un análisis en profundidad del sistema mundial, sin perder de vista la perspectiva histórica, retratando de forma detallada cual es el pasado, el presente y el futuro -al menos el inmediato- del imperialismo.

“Naciones y nacionalismo en el siglo XXI” analiza la relación existente entre la globalización y la pérdida de poder por parte de los estados-nación. Hobsbawm pone en relación el descalabro de la Unión Soviética con el empobrecimiento de determinadas zonas del planeta, provocando un flujo constante de inmigrantes desde estas regiones hacia los países ricos. A partir de aquí se nos llama la atención hacia los cambios que se operan en las sociedades receptoras de inmigrantes y en las reacciones que se generan en el seno de las mismas, como respuesta a la presencia de un contingente humano que es percibido por ciertos grupos como una amenaza para la cohesión cultural de la sociedad. El autor nos ofrece una visión estructural de uno de los fenómenos más importantes que se producen en nuestros días estableciendo vínculos entre acontecimientos políticos de primer orden y situaciones cotidianas, como la interculturalidad o el preocupante aumento de la violencia xenófoba, para finalmente evaluar cuales pueden ser las consecuencias futuras de esta situación.

Posiblemente “*Las perspectivas de la democracia*” y “*La difusión de la democracia*” sean los capítulos más interesantes y atrevidos, ya que el autor reflexiona sobre el significado del término y pone en duda la propia legitimidad de su uso por parte de la mayor parte de los estados del autodenominado “mundo libre”, incluyendo a las monarquías europeas. Igualmente cuestiona si la democracia, tal y como es entendida en Occidente es un sistema de gobierno aplicable a todas las sociedades del mundo, criticando la aspiración norteamericana de implantar gobiernos democráticos “amigos” en todos los rincones del planeta. Sin embargo la verdadera cuestión es ¿cuál es el futuro de la democracia? Partiendo de que nuestro concepto de democracia va indisolublemente unido al de estado-nación, y teniendo en cuenta cuales son los efectos de la globalización y el capitalismo global en las unidades estatales, se nos plantea que la posibilidad de la desaparición del estado-

nación puede llevar unida la desaparición del sistema democrático. Hobsbawm nos presenta un debate fundamental en torno a la democracia que no debe ser ignorado, ya que nos encontramos en un momento histórico de profundas transformaciones. De estas transformaciones, una de las más llamativas es el progresivo aumento de la violencia y las múltiples formas que ésta ha ido adoptando. En el apartado titulado “Las transformaciones del terror” se reflexiona sobre el origen de este fenómeno, estableciendo diferentes periodos de violencia según la naturaleza de la misma, hasta llegar al momento presente en el que armas de enorme capacidad destructiva, grupos armados radicales, globalización, medios de comunicación, fuerzas policiales y agencias estatales se interrelacionan, dando forma a un panorama enormemente preocupante. Ante esta situación la supervivencia de la democracia se haya amenazada desde diferentes focos, siendo el terrorismo internacional el menos preocupante de ellos.

Uno de estos peligros es el que puede suponer un excesivo distanciamiento entre las clases sociales o unos métodos desproporcionados por parte del aparato policial del estado. Estas preocupaciones aparecen reflejadas en “El orden público en una época de violencia”, en el que se plantea si los estados disponen de medios realmente efectivos para enfrentarse a los retos del presente.

Como se puede ver, pese a sus 91 años, Eric Hobsbawm sigue siendo uno de los historiadores que demuestra mayor interés por el presente y el futuro de la Humanidad. Sin embargo esta obra presenta ciertos problemas y limitaciones, debidos principalmente a su carácter de recopilación.

Por un lado hay señalar que muchas ideas aparecen de forma demasiado reiterativa, ya que muchos capítulos tocan temas muy similares y en algunos casos da la impresión de que se podría haber prescindido de alguno de ellos.

Por otro lado también hay que señalar que la amplitud de las cuestiones que el autor trata en esta obra hace que se eche en falta un análisis más profundo de las mismas. En cualquier caso hay que valorar esta obra como un buen punto de partida para la comprensión del contexto internacional en el que vivimos, destinada más al gran público que al mundo académico.

Marichal, Carlos, *Las grandes crisis financieras, una perspectiva global, 1873-2008*. Barcelona, Ediciones Debate. 2010, 420 pp.

Por Ubaldo Cuadrado Martínez
(Universidad de Cádiz)

El autor nos ofrece un resumen de la historia de las mayores crisis financieras tanto del pasado como de nuestra época con el objeto de entender la crisis económica en la que estamos inmersos. La obra por tanto no puede ser más oportuna que no oportunista, al poner al alcance de los expertos y lectores una publicación con una visión de las causas y consecuencias de las crisis financieras en particular y económicas en general. Aunque el título del libro habla de una perspectiva hasta 2008, en algunas ocasiones no duda en utilizar estadísticas del 2009. Y como muy bien señala Carlos Marichal “Una de las facetas más singulares del colapso financiero del bienio 2008-2009 es que un buen número de los principales responsables de las finanzas en Estados Unidos en la Unión Europea han actuado con plena conciencia histórica de los peligros de una Gran Depresión”. Gracias a la perfecta combinación de rigor en la investigación y talento expositivo, conocemos los antecedentes históricos y las justificaciones de las medidas tomadas por los gobiernos y bancos centrales para superar la crisis, acercándonos las respuestas a una cuestión vital para nuestro bienestar presente y futuro.

El comentario que hacemos al texto “Las grandes crisis financieras” es el siguiente: Entre el quince de septiembre y finales de octubre de 2008, las bolsas y los sistemas bancarios e hipotecarios de los Estados Unidos sufrieron el efecto de un verdadero tsunami financiero al que siguió una cadena de pánicos bancarios y bursátiles que se extendió a escala mundial y que ha sido considerada como la peor crisis financiera en ochenta años. No hay día que pase sin que se formulen nuevas preguntas en todo el mundo y hay que disculparse por plantear un conjunto de cuestiones de una forma tan continuada: ¿son suficientes y adecuadas las medidas de rescate adoptadas por gobiernos y bancos centrales en todo el planeta, cuáles fueron las causas del enorme descalabro financiero, por qué los bancos centrales no previeron los peligros y por qué no tomaron medidas para desinflar las inmensas burbujas financieras, son suficientes y adecuadas las medidas de rescate adoptadas por los gobiernos en el planeta para asegurar una recuperación